



NUUESTRA FAMILIA

Guía práctica para lograr
que la vida familiar se centre
en el evangelio

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah, EUA

© 1982 por Intellectual Reserve, Inc.
Todos los derechos reservados

¿Qué significa un hogar centrado en el evangelio?



Significa que en él los integrantes de la familia aprenden a amar el evangelio y a ser dignos de participar en las ordenanzas del sacerdocio. Es un lugar donde se fomenta la fe en Dios y el amor que sienten por El, por el evangelio restaurado, y por sus semejantes; es allí donde reside el Espíritu del Señor.

El padre es la persona designada por Dios para ser cabeza del hogar y la madre para ser su compañera para presidir en su ausencia. El padre y la madre intercambian opiniones y toman decisiones para criar y educar a sus hijos y dirigirlos para que centren su vida en Cristo y su evangelio.

Los principios que encierra este folleto se pueden aplicar a la vida de todos los miembros de la Iglesia aunque vivan solos o sean los únicos miembros de la Iglesia en su casa. Todas las sugerencias pueden adaptarse para que puedan lograr tener un hogar centrado en el evangelio.

¿Qué debemos hacer en el día de reposo?



El Señor nos ha mandado que nos acordemos del “día de reposo para santificarlo” (Exodo 20:8). El domingo es el día que dedicamos a alimentar nuestra alma con enseñanzas y experiencias espirituales. No es un día sólo para descansar del trabajo diario, sino un día especial en el que nos juntamos con nuestros hermanos miembros de la Iglesia para adorar a Dios con reverencia y renovar nuestros convenios con el Señor.

En este día especial debemos tener presente a Dios en nuestros pensamientos y acciones. Debemos proponernos con nuestra familia a guardar este día sagrado, vistiéndonos adecuadamente y empleando

el tiempo con sabiduría.

Al planear sus actividades dominicales, podrían designar algunas horas del día para pasarlas con su familia, para estudiar y meditar y para servir a los demás.

Tal vez querrán:

1. Leer las Escrituras, los informes de conferencias generales y otras publicaciones de la Iglesia.
2. Estudiar la vida y enseñanzas de los profetas.
3. Preparar lecciones de la Iglesia u otras asignaciones.
4. Escribir la historia de la familia o llevar un diario personal.
5. Orar y meditar.
6. Escribir o visitar a parientes y amigos.
7. Escribir a misioneros.
8. Escuchar buena música.
9. Participar con la familia en conversaciones o lecciones sobre el evangelio.
10. Llevar a cabo reuniones familiares de consejo.
11. Fortalecer las buenas relaciones entre los esposos.
12. Leer con los hijos.
13. Trabajar en genealogía: llenando el cuadro genealógico u otros formularios, indagando sobre datos familiares, etc.
14. Cantar himnos de la Iglesia.
15. Leer buena literatura.
16. Desarrollar aprecio por el arte.
17. Planear la lección y las actividades para la noche de hogar.
18. Planear otras actividades familiares.
19. Brindar una mano de amistad a los que no son miembros de la Iglesia.
20. Hermanar a los vecinos.
21. Visitar a los enfermos, a los ancianos y a los que se sienten solos.
22. Tener entrevistas con los miembros de la familia.

Los miembros de la familia que tomen parte en estas y otras actividades misionales tendrán el don del Espíritu Santo, el cual asegura el éxito de la obra misional (véase 1 Nefi 13:37; (D. y C. 88:100:5-8).

Recursos para ayudar a la familia



El propósito de la Iglesia con todos sus recursos es ayudar a la familia a lograr la exaltación. Los maestros orientadores y los líderes del sacerdocio y de las demás organizaciones auxiliares de la Iglesia han sido llamados para ayudar a la familia. Debemos tener en cuenta estas fuentes cuando las necesitamos.

El manual *Principios del evangelio* (PBIC0245SP) trata principios básicos del evangelio en una manera fácil y comprensible. Contiene 16 láminas en colores además de muchas otras ilustraciones y también sugerencias para leer ciertos pasajes de las Escrituras e himnos selectos, preguntas de estudio y un glosario. Es una fuente excelente para el estudio del evangelio tanto en forma individual como en familia.

Otras fuentes de estudio incluyen la revista *Liahona*, los relatos de las Escrituras para los que empiezan a leer y que publica la Iglesia y los manuales de la noche de hogar.

Dos fuentes musicales que pueden ser de especial ayuda para su familia son el himnario oficial de la Iglesia, *Himnos de Sión* (PBMI0100SP), y el himnario para los niños, *Canta conmigo* (PBMU0097SP).

los miembros de la familia a sentir el espíritu de la obra misional, a aumentar su confianza y a dedicarse a compartir el evangelio más ampliamente con los demás.

1. *Preparar a los hijos (especialmente a los varones) para una misión.* Los padres pueden hacer esto enseñando el evangelio en el hogar; estudiando individualmente y con la familia las Escrituras; enseñando a los hijos a orar y a obedecer la ley de castidad; y hablándoles frecuentemente de las responsabilidades, bendiciones y gozos de compartir el evangelio. Enseñemos a nuestros hijos varones a que ahorren para su misión y a todos los hijos a trabajar, a economizar, a ser ingeniosos y autosuficientes y a estudiar otros idiomas y las costumbres de otros países.
2. *Prepararse a sí mismos para servir una misión.* Aquellas parejas que se encuentren financieramente en buena posición deben prepararse para servir misiones cuando sus hijos hayan crecido, de la misma forma que lo hacen los misioneros jóvenes; es decir, deben aprender en cuanto a las costumbres de otros pueblos, estudiar otros idiomas y mantenerse en excelente salud física.
3. *Compartir el evangelio con amigos y vecinos.* Podemos hacer esto seleccionando cuidadosamente y en espíritu de oración un amigo o una familia que no sean miembros y luego planear actividades que favorezcan el desarrollo de una amistad firme con ellos y de esta forma interesarlos en el evangelio; invitarlos a aprender más acerca de la Iglesia; conservar nuestra amistad con aquellos que no están listos para el bautismo y continuarla con aquellos que sí se bautizan en la Iglesia (véase los artículos en *Liahona* de noviembre de 1977, y también *Necesito un amigo* [PTMI2937SP] para obtener sugerencias adicionales).
4. *Apoyar financieramente la obra misional.* Este aporte debe incluir contribuciones al fondo misional general.

El gozo del lunes por la noche (Noche de hogar para la familia)



Reserven la noche del lunes para tener la noche de hogar y para planear la enseñanza del evangelio y otras actividades en las que todos puedan divertirse. El padre

preside la reunión y también la dirige o, si lo desea, puede pedir a otro miembro de la familia que lo haga. También puede enseñar la lección o pedirle a su esposa o a un hijo que la enseñe. Cada integrante de la familia debe participar en alguna forma. Por ejemplo, los niños pequeños pueden ofrecer la oración, dirigir la música, citar un pasaje de las Escrituras, contestar preguntas, sostener láminas o servir el refrigerio.

El siguiente bosquejo es un ejemplo de un programa de estudio del evangelio en la noche de hogar.

1. Himno de apertura (por toda la familia).
2. Primera oración (por uno de los niños).
3. Poema o lectura de un pasaje de las Escrituras (por un miembro de la familia).
4. Lección (por el padre, la madre o un hijo mayorcito).
5. Actividad apropiada o juegos (dirigidos por un miembro de la familia y todos participan).
6. Último himno (por toda la familia).
7. Última oración (por un miembro de la familia).
8. Refrigerio.

Al planear su programa familiar de estudio del evangelio, deben ponerse de acuerdo para determinar las necesidades de la familia. Los manuales de la noche de hogar son ayudas excelentes para planear dicha instrucción. Estos manuales contienen lecciones interesantes y también nos proporcionan sugerencias de actividades apropiadas para familias con niños. Tal vez desee usar las Escrituras, las revistas de la Iglesia, los discursos de conferencias generales, manuales tales como *Principios del evangelio* y otros libros que nos puedan ayudar a preparar charlas y lecciones

sobre el evangelio.

Hay otras actividades que traen la unión entre los miembros de la familia y ayudan a aumentar el amor mutuo y a vivir dignamente. Dichas actividades son también muy indicadas para llevar a cabo durante la noche de hogar.

Entre ellas se pueden incluir las siguientes:

1. Cualquiera de las que se sugieren para el domingo.
2. Juegos en los que toda la familia pueda participar.
3. Proyectos de servicio por parte de toda la familia.
4. Demostración de talentos entre los integrantes de la familia.
5. Proyectos para embellecer el hogar.
6. Jardinería y horticultura.
7. Inventario de lo que se tiene almacenado.
8. Otros proyectos de almacenamiento.
9. Proyectos de producción en general y de artículos para el hogar.
10. Planes para vacaciones u otras actividades especiales.
11. Reuniones de consejo familiar.
12. Planes y participación en programas de aptitud física.
13. Actividades para ofrecer una mano de hermandad a los amigos que no son miembros de la Iglesia.
14. Actividades recreativas.

El aprendizaje del evangelio en el hogar



n un hogar centrado en el evangelio, cada uno de los miembros de la familia debe tener un plan para llevar a cabo un estudio individual del evangelio basándose en las Escrituras y en las palabras de los profetas actuales. Además de los planes personales para el estudio del evangelio, puede juntarse con su familia por unos momentos todos los días para estudiar los libros

satisfacción y con las cuales puedan satisfacer sus futuras necesidades.

Evitemos las deudas innecesarias y trabajemos para pagar cuanto antes aquellas que tengamos.

3. *Tener en reserva alimentos, ropa y, si es posible, combustible para un año.* Aprendamos, enseñemos y pongamos en práctica el arte de envasar y deshidratar alimentos y cultivemos un huerto para obtener todo el alimento que nos sea posible.
4. *Estar dispuestos a sacrificar nuestro tiempo, talentos y recursos en favor de la Iglesia, la comunidad y los necesitados.* Compartamos generosamente para ayudar, inspirar y bendecir a aquellos que nos rodean recordando la admonición del Salvador: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40).

Cómo compartir el evangelio



Todo miembro de la Iglesia tiene la responsabilidad de compartir el evangelio con los demás (véase D. y C. 38:40-41; 88:81). El presidente Spencer W. Kimball dijo: “Ninguna persona que se haya convertido al evangelio debe evadir su responsabilidad de enseñar la verdad a otras personas. Ese es nuestro privilegio, nuestro deber, y es un mandamiento del Señor” (“Me seréis testigos”, *Liahona*, noviembre de 1977, pág. 1).

Aunque la mayoría de los miembros de la Iglesia desean compartir el evangelio con sus amigos, muchos no saben cómo empezar una amistad con una persona que no sea miembro de la Iglesia o tienen temor de hablar del evangelio con los demás. Una de las formas más importantes de hacer la obra misional es vivir los preceptos del evangelio de Jesucristo y ser un ejemplo para los que nos rodean. Las siguientes sugerencias pueden ayudar a

Cómo prepararnos temporalmente como familia



los miembros de la Iglesia se les ha mandado ser autosuficientes e independientes hasta donde les sea posible (véase D. y C. 78:13-14).

Cada familia debe establecer metas y planear actividades que les ayuden a ser autosuficientes. La familia debe:

1. *Hacer planes específicos para obtener una buena salud tanto física como socioemocional.* Este plan debe ayudar a la familia a poner en práctica los buenos principios de la nutrición, la aptitud física, el control de peso, la inmunización, la higiene, la prevención de accidentes y el cuidado médico y dental. Los miembros de la familia deben también aprender a prevenir accidentes, primeros auxilios, el cuidado de los enfermos y a seleccionar y preparar los alimentos.

La fortaleza socioemocional es una bendición que obtenemos cuando ponemos en práctica los principios del evangelio en nuestra propia vida y en la de nuestra familia. Progresamos cuando amamos y servimos a nuestros semejantes y cuando desarrollamos el respeto por nosotros mismos a través del autodomínio y el recto vivir.

2. *Adquirir una educación y una vocación para obtener la estabilidad financiera y para evitar las deudas superfluas.* Los miembros de la familia deben aprender a leer y a escribir y a aplicar la aritmética; un buen conocimiento en estas materias podrá ayudarles a mejorar su estilo de vida y les proporcionará mejores oportunidades de trabajo. El jefe de familia debe escoger y adquirir la preparación necesaria para desempeñar un oficio o profesión adecuada.

Instemos a nuestros hijos a que aprovechen las oportunidades que tienen de aprender en la escuela, en el hogar y por su cuenta.

Ayudémosles a elegir carreras que les produzcan

canónicos u otros libros de la Iglesia, o planear sesiones especiales de estudio cada domingo.

La enseñanza no necesita ser formal



La enseñanza del evangelio no necesita hacerse de una manera muy formal. La hora de las comidas brinda oportunidades excelentes para hablar en cuanto a los principios del evangelio y especialmente de la forma de aplicarlos a nuestra vida diaria. Mientras la familia trabaja en la casa, los padres pueden aprovechar la ocasión para hablar espontáneamente con sus hijos acerca de temas del evangelio. Por ejemplo, una buena oportunidad para hablar sobre el milagro de la vida es cuando se planta el huerto. Los padres pueden enseñar a sus hijos el valor del aseo y a sentirse orgullosos de sus alrededores al limpiar juntos la casa o el patio. Tales experiencias pueden fortalecer las relaciones familiares y ayudar a los niños a comprender la forma de poner en práctica los principios del evangelio en su vida diaria.

Las preguntas que hacen los niños nos brindan oportunidades muy valiosas de enseñanza. Cuando un niño hace una pregunta, los padres deben escucharlo y tomarse el tiempo para contestarle o ayudarlo para que pueda encontrar la respuesta por sí mismo. También es una buena idea que los padres les hagan preguntas a sus hijos mientras trabajan juntos para ayudarlos a sacar conclusiones y adoptar valores basados en las enseñanzas del Señor.

Los padres también deben buscar oportunidades en las que puedan estar a solas con cada uno de sus hijos. Cuando los padres demuestran amor sincero e interés al niño, su autoestima y la comprensión que éste tiene del plan de nuestro Padre Celestial aumentan. Uno de los recuerdos más agradables que un niño puede tener de su hogar y de sus padres es cuando éstos les leen o relatan historias a la hora de acostarse.

Oraciones individuales y familiares



El Señor nos ha amonestado en la siguiente forma: “Organizaos; preparad todo lo que fuere necesario; y estableced una casa, sí, una casa de oración, una casa de ayuno, una casa de fe, una casa de instrucción, una casa de gloria, una casa de orden, una casa de Dios” (D. y C. 88:119). Es posible que no haya cosa en el mundo que mantenga a la familia más cerca de su Padre Celestial como las oraciones familiares y las individuales.

Profetas, cuadros con palabras de inspiración, pinturas u otros objetos de valor artístico.

Podemos establecer tradiciones familiares y enseñar los principios del evangelio en días especiales tales como las fiestas navideñas, el domingo de Resurrección, los cumpleaños y en aniversarios de sucesos tales como la restauración del Sacerdocio Aarónico y la organización de la Iglesia.

Cada miembro de la familia debe tener la oportunidad de servir de portavoz en las oraciones familiares diarias. Aun a los niños pequeños debe dárseles la oportunidad de orar, con la ayuda de sus padres si fuera necesario. Por medio de las oraciones familiares los padres pueden enseñar a sus hijos los principios de la fe, la humildad y el amor, y todos se mantendrán más unidos al estar pendientes de las necesidades de los demás y al orar los unos por los otros por la mañana y por la noche.

A los niños se les debe enseñar que deben orar siempre que necesiten ayuda y para dar gracias. Nuestras oraciones se verán fortalecidas si ayunamos sinceramente y con un fin determinado.

ponerlos en orden cronológico, puede empezar a escribir la historia personal describiéndolos uno por uno.

3. *Asistir al templo con regularidad.* Nuestra primera responsabilidad es la de sellarnos con nuestra familia en el templo. Enseñemos a nuestros hijos que muchas personas han muerto sin haber oído el evangelio y que nosotros podemos ir al templo para llevar a cabo en su nombre todas las ordenanzas necesarias para ganar la exaltación. Ayudemos a nuestros hijos a sentir la importancia de la obra en el templo hablando con frecuencia de nuestros antepasados y expresando nuestro amor por ellos.
4. *Participar en el programa de extracción de nombres cuando se nos pida que lo hagamos.* Bajo la supervisión de los líderes locales del sacerdocio, los miembros identifican nombres de los registros que proporciona la Iglesia; estos nombres son enviados al Departamento Genealógico y luego a los templos en donde se efectúa la obra vicaria por estas personas.

Cómo enseñar a nuestros hijos a servir a los demás



s por medio del ejemplo que debemos enseñar a nuestros hijos que servir significa ayudar a otros de muchas maneras, tales como ser amables, trabajar en proyectos de bienestar y compartir el evangelio con los que nos rodean. Al ser caritativos con los demás, podemos ayudar a nuestros hijos a desarrollar el amor que los motivará a servir al prójimo. Demos a nuestros hijos las oportunidades de tener buenas experiencias al poder servir a los demás, ya sea dentro o fuera del hogar.

podría llevar a cabo una actividad para ayudar a los miembros de la familia a completar su cuadro genealógico, o sea, los registros que comprenden las cuatro generaciones. Durante esta actividad cada miembro de la familia podría escribir su propio nombre en una hoja de grupo familiar. Luego la familia entera puede trabajar junta con el objeto de llenar el cuadro, pidiendo a los demás parientes datos que no recuerde la familia.

Además de completar el cuadro genealógico hasta los bisabuelos, cada miembro de la familia podría llenar una hoja de “Registro de grupo familiar” por cada pareja casada que aparezca en la gráfica, luego enviar al Departamento Genealógico los formularios apropiados con los nombres de las personas que necesitan recibir las ordenanzas del templo. Siempre que sea posible, continuemos la investigación aún más allá de las cuatro generaciones.

El cuadro genealógico constituye una parte importante del libro de recuerdos, el cual también contiene otros registros sagrados e historias personales y familiares. Cada miembro de la familia debe recopilar datos y materiales para hacer su propio libro de recuerdos exacto y bien organizado.

2. *Escribir historias personales y familiares.* Un profeta moderno dijo: “Exhorto al pueblo de esta Iglesia a brindar seria atención a su historia familiar . . . y que no permitan que la familia vaya a la eternidad sin haber dejado sus memorias para sus hijos, nietos y toda su posteridad . . . Exhorto a que cada persona haga que sus hijos comiencen también a escribir un diario personal” (Spencer W. Kimball, “El verdadero camino”, *Liahona*, agosto de 1978, pág. 4).

Cada miembro de la familia podría iniciar el proyecto de escribir su historia colocando en una caja todos los documentos y recuerdos que pueda obtener acerca de sí mismo. Después de

Cómo crear un ambiente religioso en el hogar



El hogar puede verse colmado de belleza y del Espíritu del Señor si se escucha buena música y se cantan himnos y canciones mientras la familia atiende a sus quehaceres, se recrea o viaja de un lado a otro.

La decoración de nuestro hogar puede reflejar las enseñanzas del evangelio si tenemos a la vista fotos de los miembros de la familia, de templos y profetas, citas inspiradoras, buenos cuadros, o reproducciones de grandes maestros.

Cómo llevar a cabo consejos de familia y entrevistas privadas



El consejo familiar es la reunión más importante de la Iglesia. Bajo la dirección del padre y de la madre, este consejo puede reunirse para tratar los problemas familiares, planear los gastos de la casa, hacer planes, brindar fortaleza y apoyo mutuos y para orar los unos por los otros y por la familia en general. Lo más importante es que este consejo debe establecer metas para ayudar a padres e hijos a obtener la exaltación. Puede llevarse a cabo cuando la necesidad lo exija o realizarse, si se desea, todos los domingos. Para que estas reuniones tengan éxito deben desarrollarse o llevarse a cabo en un ambiente en el que todos estén prestos a escuchar, a comunicarse honestamente y a respetar la opinión y sentimientos de los demás.

Algunos padres se han dado cuenta de que las entrevistas privadas que se llevan a cabo con regularidad los ayudan a sentirse más cerca de sus hijos, les dan más ánimo y son una manera especial para enseñarles el evangelio. En estas entrevistas debe reinar una atmósfera de confianza, y en ellas los padres deben expresar su amor a cada uno de los hijos y al mismo tiempo darles la oportunidad de expresar sus sentimientos sobre cualquier tema,

problema o experiencia que hayan tenido. Los padres deben escucharlos con atención y tomar en serio los problemas y confidencias del niño. La oración podría formar parte de tan importante ocasión.

Cómo enseñar la ley de diezmos y ofrendas



Como padres debemos dar un buen ejemplo y enseñar a los hijos a que paguen los diezmos antes de que gasten el dinero o lo depositen en el banco. Debemos enseñarles cómo calcular el 10 por ciento de sus ingresos, cómo llenar una papeleta de donativos y cómo entregársela al obispo y llevar un registro de lo que se paga.

Enseñemos a nuestros hijos a comprender en qué consiste la ley del diezmo explicándoles su uso y el de las ofrendas, y compartiendo con ellos el testimonio de las bendiciones que se derraman sobre nosotros cuando pagamos el diezmo, las ofrendas y otras contribuciones. Debemos asistir como familia a la reunión de ajuste de diezmos.

Al enseñar los padres la ley del diezmo, están también enseñando los principios de la fe, la honradez, la dedicación al trabajo, la economía y autosuficiencia.

Cómo enseñar las normas morales del Señor



Los padres tienen la responsabilidad de ayudar a sus hijos a comprender y a obedecer las normas del Señor con respecto a la moralidad. Deben enseñar a sus hijos estas normas de tal manera que les sea fácil reconocer el mal y evitarlo.

Solamente si los padres dan el ejemplo apropiado, podrán enseñar con éxito a sus hijos a ser puros y

virtuosos. “Sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” (1 Timoteo 4:12). Para poder dar el ejemplo en palabra y conducta, los padres deben tener pensamientos limpios, ya que éstos dictan nuestras palabras y acciones, los que al final forman nuestro carácter.

Las películas, la televisión, las revistas y otros medios publicitarios que llegan al hogar pueden tener una influencia poderosa sobre nuestra familia. Muchas de estas formas de diversión no son edificantes y hacen que la inmoralidad parezca no ser dañina y muchas veces hasta deseable. Debemos considerar y escoger cuidadosamente las clases e influencia que deseamos entren en nuestro hogar para que éste sea un lugar donde reine el Espíritu del Señor.

El Señor valora grandemente la modestia y la castidad. La primera se refleja en la forma en que hablamos y vestimos. Debemos enseñar a nuestros hijos que nuestro cuerpo es un templo donde mora nuestro espíritu, que debemos conservarlo puro y digno para poder volver a la presencia de Dios.

Los niños deben también aprender que el Señor ha dotado nuestro cuerpo con un poder sagrado que nos permite ser padres y dar la oportunidad a otros espíritus de venir a la tierra. Dios nos ha dado la ley de la castidad para ayudarnos a utilizar sabiamente este sagrado poder.

Cómo puede cumplir la familia con su responsabilidad básica en cuanto a la genealogía



urante la noche de hogar para la familia podemos utilizar las Escrituras (véase D. y C. 2:128) para ayudar a la familia a sentir el espíritu de la genealogía y la obra en el templo. Nuestras responsabilidades específicas como familia deben incluir las siguientes:

1. *Completar y enviar las hojas del Registro de grupo familiar de las cuatro generaciones. Se*

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH



4 02334 05002 5

33405 002